Año II. Barcelona, 31 de Julio de 1901. Núm. 46.

LUZ Y UNIÓN

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

Se publica los días 15 y último de cada mes

Conclusiones aprobadas por la Sección Espirita del Congreso Espiritista y Espiritualista de Paris:

1.ª Reconocimiento de la existencia de Dios, Inteligencia suprema y Causa primera de todas las cosas.—2.º Pluralidad de mundos habitados.—3.ª Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y sobre otros globos del espacio.—4.ª Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los espíritus.—5.ª Condiciones dichosas ó desgraciadas en la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma, de sus méritos y de sus desméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.—6.ª Perfeccionamiento infinito del ser. Solidaridad y fraternidad universales.—7.ª No haber motivo, hasta el presente, para modificar las doctrinas contenidas en las obras fundamentales del Espiritismo escritas por Allan Kardec.—8.ª Necesidad de la oración y elevación del alma humana hacia su Creador, considerando esto como el principal fundamento de la Moral espiritista y el primer deber de todo adepto.

SUMARIO

Seccion Doctrinal

EL MÉTODO REVOLUCIONARIO

En gran parte, es consecuencia de las sacrílegas vejaciones del Ateísmo, que considera á Dios como una ilusión, un fantasmo, un engendro reflejado en las sombras del pasado. Hoy se presenta bajo los nombres de materialismo, positivismo, anarquismo, nihilismo, pesimismo, budhismo y otros. Sea que hayan acarreado este estado deplorable, las supersticiones, fábulas, mitos y dogmas absurdos, ó que provenga de los vicios é ignorancias de todos, lo cierto es que, como la mancha de aceite, cunde á maravilla, invadiendo á sabios, letrados y masas; estableciendo la idolatría del dinero, y prolongando los cuentos en redentores ajenos y edades heróicas por el botín.

Tal perturbación mental refleja fenómenos curiosos.

Por de pronto, abdica del humanismo, se ceba puerilmente contra palabras antiguas, niega toda religión, escarnece la metafísica, es la apostasía pública y descarnada del Cristianismo con sus consecuencias sociales.

En estas exaltaciones ofuscadoras se observan, á veces, patologías psicológicas: manías contagiosas del delirio febril, planteles de aberraciones, anemias de razón y sentimiento, plétoras de creaciones plásticas, fantásticas,

amplificadas por las pasiones y los antojos, ceguedad de catarata por la vanidad engreída, la personalidad exaltada, la ambición, los odios, las venganzas, los tormentos de la envidia; todo un infierno interior, por haber profanado el racionalismo é ignorar que á toda hora es expulsable, pero solo por la educación propia y el cambio de rumbo.

Pretenden los contagiados que estas enfermedades y sus desórdenes revolucionarios anejos, son la salud más perfecta, la crítica más cabal y lógica de la verdad, la moral y la ciencia más elevadas.

Para hacer al hombre feliz, romperle las costillas sin más discusión.

En sustancia, y analizando los sofismas, el revolucionarismo es la guerra; negación de los atributos de Dios y de todas las leyes morales y económicas; ausencia de libertad, igualdad y fraternidad; solidaridad al revés, dirigida al mal; predominio de la naturaleza animal sobre la espiritual, por ferocidades y crueldades; carencia de progreso; retroceso á la barbarie ó familismo de lobos, que se unen para devorar. Todas las guerras del pasado demuestran esto, casi.

El método revolucionario es falso. Emplea malos medios para fin. Es contrario á la autoridad y á la soberanía nacional ó internacional ó razón colectiva. *No puede universalizarse, no puede ser ley*, es la anarquía, y sus corolarios ulteriores, conocidos en la historia.

Es preciso conocer muy poco el espíritu humano, para creer que un hechó externo modificará la naturaleza por sí solo.

No se destruye en el hombre lo que no se reemplaza por cosa mejor, en sentimientos, ideas, pasiones, costumbres ó caracter.

No hay solución orgánica, sin previa renovación religiosa, ó su equivalente filosófica, implantada en las almas.

Lo exterior se deriva de lo interior.

Si las masas solo se fijan en lo que es preciso destruir, y olvidan lo que es menester edificar desde hoy mismo, lo que es necesario fundar en *provecho de todos*, con seguridad no crearán un nuevo orden, y aun se podrá recular y retroceder, si momentáneamente se otorgara un país á las clases menos esclarecidas. Esto no puede ser duradero porque jamás la ignorancia dominó á la sabiduría, y sobre las dictaduras tiránicas vence al cabo la libertad.

El paso de la humanidad es necesariamente lento, sino nos enredamos en espejismos de palabras y formas pasajeras.

Todos los organismos de la naturaleza obedecen á *la evolución*, planetas, flores, faunas, elementos etnológicos, códigos religiosos ó instituciones. Negar esto es negar la evidencia: es querer engañarse y que nos engañen; es decir la razón y cerrar los ojos á la ley. Martirios y revoluciones son la negación del desarrollo físico, económico, efectivo, intelectual, moral y sociológico.

Todos debemos elevarnos progresivamente hacia la luz, perfeccionarnos en la integralidad del ser. *Todos* somos miembros del cuerpo y del alma de la humanidad; con derechos y deberes iguales, para realizar la libertad, el trabajo, la paz, el orden y la solidaridad *generales*.

Resumiendo; el método revolucionario, es por mucho, el ateismo, el culto al becerro de oro, la fe en cuentos productivos, la negación de la verdad religiosa, la abjuración del cristianismo, patologías ofuscadoras, infierno en su última edición, profanación del racionalismo, amor al prójimo hipócritamente con la guerra, negación de las leyes morales y económicas en cuajo, retroceso á la barbarie, absurdos y sofismas con abalorios, volver la espalda á la ley evolutiva natural, todo lo con-

trario al progreso efectivo, que es la verdadera garantía, defensa y desarrollo de la vida de *todos*, con sus derechos y deberes...

No se crea que el tema está apurado. La pedagogía atrayente; la teoría del dolor, que es una de las fases más importantes de la revelación de la verdad en la tierra para progresar efectivamente por el trabajo, el amor y las reparaciones; la interpretación racional de la paciencia y la resignación ó concepto filosófico de las pruebas de la vida; las explicaciones de la imitación, ley universal de la naturaleza, para sustituir poco á poco las antipatías por las simpatías, cuya negación sería negar el progreso; el verdadero concepto de la libertad, sin la cual no habría libre exámen, ni ciencia, filosofía y crítica posibles; y otros muchos aspectos dan argumentación contra las violencias. No podemos ser tan extensos, y solo rozaremos por encima.

En pedagogía, parte del materialismo violento, ni sabe enseñar, ni quiere aprender. Quieren dar lecciones á todo el mundo, aun en lo que no han estudiado bastante, y no recibirlas de nadie, ni aun del mismo Dios. Son los atrasados ó higlicos del antiguo gnosticismo, si ellos mismos no lo rendían, elevándose á psíquicos y pneumáticos, es decir, perfeccionándose, cosa segura porque es ineludible la ley del progreso. Hay que esperar, y amarlos como hermanos, no imitando sus violencias, porque la razón vence.

La resignación, nunca la entendió el Cristianismo de primera hora como apatía, pereza ó negación del sentimiento y abdicación de la voluntad. La empleó como energía para combatir apostasías, ciudades impenitentes, escribas y fariseos, mercaderes del templo, idolatría, esclavitud, guerra, incredulidad, becerro de oro, vicios, errores, pleitos, disensiones, desórdenes, escándalos, corrupción de costumbres, herejes, paganos, judíos, sabios filósofos y abusos del imperio. Estos son los hechos, bien militantes por cierto, pero sin alboroto, *por amor*.

Para sufrir las flaquezas, impertinencias y extravagancias del mundo; para no intimidarse por oposiciones, es necesario *valor*, *fortaleza* y *convicción*, á fin de soportar padecimientos, tribulaciones aflictivas y contrariedades; es necesario serenidad en las persecuciones. Se necesita mucha paciencia para aguantar la pesada carga de tantos errores y vicios, por abajo y por arriba. Además, hay que perfeccionarse para adquirir autoridad, y por tanto, hay que admitir nuestro laboreo, conformarse con la penitencia de expulsarnos los propios defectos y hacernos *hombres nuevos*. En una palabra, es indispensable oir la voz de la conciencia y la razón, *obedecer al progreso, resignarse* á recibir y practicar el bien, el orden, la paz, ó la libertad para *todos*.

Un estado permanente de fuerte tensión de espíritu contra tanto mal, no sería posible, porque hay que trabajar y atender, en primer término, á sí mismo, ganando en perfeccionamiento por dentro energías que se pierden por fuera; ni daría gran resultado, porque la pera no madura antes de estación; y por eso, es preciso, en la vida social *resignárse á ser tolerantes*, y saber esperar. Y como todos tenemos imperfecciones, todos estamos necesitados de la tolerancia de los demás; necesitamos descansos, porque no siempre podemos hacernos perfectos de un porrazo. La resignación tranquiliza...

Han llegado los tiempos de una gran renovación bien planteada, en la que morirán todos los despotismos por *la libertad*.

Antiguamente se conocían unas decenas de millar de sectas.

Hoy son muchísimas en religiones, filosofías, ciencias, artes, costumbres, gustos, aficiones, sexos, sistemas so-

ciales ó políticos ú otros. El asociacionismo no reconoce límites en la actividad humana. Cada uno opina á su manera; y no puede ser de otro modo, dadas las desigualdades de progresos realizados, que son naturales.

Cada cantón, gran ciudad, barrio, y aun individuo, dentro de su familia espiritual, tienen sus ideas propias, con puntos más ó menos numerosos y comunes con los demás. *Todos* tenemos, y sentimos, nuestros derechos autónomos é imprescriptibles.

La ley de variedad infinita es un hecho, propio de nuestra naturaleza, de la conciencia, la razón, el sentimiento y la actividad libre. El ideal de perfección se va calcando en una concepción laica de la vida entera, con injerto de la ley natural en el alma.

Es imposible hoy detener el adelanto en un molde cerrado, cualquiera que sea, sino se le abre á las vías del progreso. El inmovilismo es la muerte. El progreso indefinidó hace llover diluvios de heterodoxias en todas partes. Es un hecho providencial, ó de ley natural, que es lo mismo. Donde está la libertad está Dios. Mueren, pues, en el abandono, todos los infalibles, quietistas, negros, rojos, azules, ó blancos. Pero es necesario estudiar este fenómeno prodigioso.

Si la libertad nos atrae á los mandamientos de la tolerancia, y á no permitir pontificados, empujándonos á lo *universal;* también puede suceder que, con nuestras imperfecciones, no la comprendamos, y la convirtamos en semillero de disensiones, y en torre de Babel, sino sabemos educar el pensamiento, cultivar el sentimiento y disciplinar la voluntad. La mala comprensión y el mal empleo de la libertad, fueron el tropezadero antiguo, y lo son hoy, acarreando degeneraciones. Para que la razón consciente y autónoma sea guía segura; nos enseñe á vivir, no siendo tragadores de nadie, ni tragados, es indispensable cultivarla, esclarecerla, dirigirla siempre al bien, emplearla en el análisis propio y de los sistemas, que más de cerca nos atañen. Entonces es luz del entendimiento y cumplidora de las reglas de crítica lógica, no jurando en las palabras del maestro, que tantos contagios seculares y perniciosos ha fomentado, haciéndose gran rémora del progreso, sino fundándose en su propia ley, contra la cual toda coacción del mundo es estéril. Renegar de la propia razón es alimentar enfermedades crónicas, que se transmiten por herencia á las generaciones; es dejarse dominar de la pasión de partido.

La libertad racional para el bien, variadísima, invalida toda tiranía.

Aun hacen á ésta más imposible la justicia, la fraternidad y todos los deberes; á cuyos pies caen deshechos, como mitos, todos los mandamientos ilegítimos y transitorios, humanos.

He aquí una doctrina firme, evidente y universal, en que á solas nadie se engaña, sobre su valor, donde todos cabemos y donde se desvanecen las diferencias de opiniones.

Ella nos dice: no hagas á otro lo que no quieras para tí; no hurtarás; no matarás; da al Cesar lo que es del Cesar; haz á los demás lo que para tí deseas. La sublimidad cristiana *moral* consiste en tomar el derecho personal por base del derecho del prójimo.

Esta es la luz, la brújula segura, la ley grabada en el corazón humano, al alcance de todos.

Y aun es más excelente que la justicia, el amor al prójimo sin distinción de partidos, clases, razas, ni opiniones, cultos ó filosofías, *elemento nivelador por excelencia.*

Si conociendo la luz, no practicamos con los demás la justicia, la caridad, la igualdad, la libertad, la mútua ayuda y el mútuo respeto, es porque todos, en más ó en menos, no somos impe-

cables y, muchas veces, somos unos galopines, tunantes, astutos, taimados, pícaros, bribones, granujas, con todos los adjetivos gruesos del cap. III de la II Epístola á Timoteo, en la cual se vé que, á San Pablo, con toda su mansedumbre y resignación evangélica por las tribulaciones y el servicio á la ley divina, le importaban un comino todas las opiniones del mundo entero.

Donde está la libertad está Dios, siendo para el bien y la verdad.

Y donde reina el amor lo demás es subalterno y transitorio.

La ley moral es lo universal é inmutable, la fe invariable, el camino seguro, la voz de Dios en razón y conciencia.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

CONCIENCIA

La Academia de la Lengua permitirá, aunque sea solo por un momento, esta pequeña disgresión.

Considerándolo compuesto de la preposición *con* y del substantivo *ciencia*, es este vocábulo de una significación tal, que no nos sentimos con fuerzas para explanarlo, á fin de no incurrir en errores de mucho peso. Invitamos, para nuestra instrucción, á quienes con más autoridad tengan el gusto de desarrollar tan interesante asunto, con lo que les quedaremos sumamente agradecidos.

Tanto con el aditamento *con*, como sin él, quiere demostrar y confirma ser más que una ciencia; pues si ésta es un conjunto de verdades, la conciencia es un volúmen pequeño por su extensión y grande por su sabiduría, en cuyas páginas están escritas las ciencias del Deber, de la Verdad, del Sentimiento, del Bien, del Amor, que divulgan la Voluntad y Poder del Omnipotente.

Para que el hombre deletree en ella, perciba su amorosa excitación y conozca y practique sus deseos, hásele revestido de las facultades noológica, estesilógica y filográfica.

Las dos primeras la inducen á conocer y experimentar el bien que puede hacer y el mal que puede evitar; la última, la responsabilidad de su inclinación, de sus actos.

La conciencia es una, por que dimana del mismo centro, é igual para todos; su cometido es evidenciar los deberes de cada uno para con Dios, consigo mismo y con los demás seres humanos á quienes en común señala un punto en el universo, al que vía angosta encamina: la del extricto cumplimiento.

Es el patrimonio que hemos heredado, capital que, bien administrado produce rentas inmensas. No se empieza á hacer uso de él hasta que la razón levanta el vuelo.

Compárese la conciencia con un filón de oro yacente en las entrañas de la tierra y que los metalistas Inteligencia, Moral y Voluntad buscan y extraen para destinarlo á fines industriales. Según su uso será el fruto.

No pueden negarse ni su existencia, ni sus propiedades, por que el industrial inexperto, ó siniestro, no saque de él las ventajas que imaginaba.

Nos referimos á que hay quien cree que no todos los hombres tienen conciencia porque existen especuladores voraces en contraposición al carácter de la misma, lo cual no es una consecuencia atendible, por que á este paso podríamos opinar que no hay leyes humanas porque el juez prevarica.

La conciencia es una, mas como los sentidos humanos recorren la escala de la perfección, se desprende el grado que ocupan en ella por la relación más ó menos aproximada del pensamiento y de la obra.

Solo en el comportamiento se diferencía el hombre de su hermano; en él se compulsa si sus facultades anímicas son radiantes ú opacas. Las demás distinciones son convencionalismos, producto de la fantasía.

Nada queda impune en la vida moral; podrá ser más ó menos suave la corrección ó el castigo, pero cuando esa voz íntima, que solo oye el paciente, y cuya boca no puede tapar, le avisa el peligro que corre si consuma la siniestra idea

que concibe, levántase huracán en su interior, que arrolla su alma, su corazón palpita como arbolito mecido por fuerte viento, y el cerebro se arrumba, en tanta intensidad cuanta sea la importancia de la imprudencia y el conocimiento del posible resultado final. Este anormal estado dura más ó menos tiempo, según las circunstancias de agravación, con la particularidad de que se repite aquella sensación al reaparecer en su mente el recuerdo del temerario acto llevado á cabo.

Si se trata de quien no tiene expedita la razón, claro es que la impresión es menos aguda, pues al niño que empieza á escribir, al cometer faltas gramaticales por no conocer las reglas, se le avisa; pero cuando por su culpa yerra, media la reprensión, lo cual ya es un grado de penalidad.

La Ley divina no puede ser ni más justa ni más equitativa. La humana está basada en algunos principios de aquélla, y poco á poco irá aceptando sus sabios consejos el legislador, á los que se amoldarán sus ejecutores á medida que el progreso imponga su codiciado gobierno.

Si el hombre está más inclinado á la crueldad que á la dulzura, aquella posición la toma en virtud de su libre albedrío, y para enderezarse, marcada tiene en la conciencia la línea de conducta, no pudiendo alegar ignorancia, que es un pretexto cuando funciona la razón; por esto en la duda de si una acción es buena ó mala, debe abstenerse de realizarla.

Ya se comprende que la conciencia, á fuerza de llenarla de limo que acaudala sociedad impura, se encenaga y no se oyen sus gemidos. También el agua que es cristalina cuando brota de los manantiales según las vertientes que recorre, arrastra infinidad de substancias que la enturbian. Lo mismo la una que la otra se purifican con el tiempo, volviendo á su primitivo estado.

Pues bien: imperiosa es la necesidad de cuidar que aquel agente, sumiso á la ley divina, haga sentir su voz paternal, y muy necesario es que el racional la escuche y obre conforme á sus doctos consejos, sino quiere faltar al deber que á Dios le une, á sí mismo y al derecho de sus semejantes, lo cual le reportará grandes é inalienables desasosiegos.

JUAN AGUILAR.

Psicología Experimental

La dinamita anulada por una potencia invisible

(Escrito para LUZ Y UNIÓN)

I

Al traducir en español el año 1897 la notable obra del conde de Rochas titulada *Exteriorización de la motilidad*, puse en ella una nota dando cuenta de unas experiencias realizadas con la dinamita y que por su trascendencia colosal, me parece de lo más sorprendente que ha tenido lugar dentro de las prácticas espiritistas.

La nota á que aludo decía así: «Después de algunos meses de experiencias con el médium J. y haber éste demostrado con múltiples manifestaciones, que su poder medianímico se extendía lo mismo á la comunicación inteligente que al desarrollo de fenómenos de orden físico, el guía invisible de las sesiones nos anunció que deseaba darnos una prueba evidente del poder que dimana del mundo espiritual, á cuyo efecto, anulará la fuerza expansiva de la pólvora. Nos aconseja construyamos en sitio apartado de la Ciudad, algún barreno y prácticamente se harán las demostraciones.

Provistos de un paquete de pólvora que se adquirió en la acreditada casa de Tarruella y Berch, nos dirijimos á la vecina población de Moncada y al llegar allí, elejimos como laboratorio de experiencias, la cima del montículo en donde yacen las ruinas del que fué castillo de la noble familia que dá nombre á esta población. El grupo de observadores lo constituían cinco per-

sonas. Todos estábamos dispuestos á trabajar y estudiar de buena fe, aunque sometiendo las experiencias á la más rigurosa investigación. Hablando con franqueza diré, que considerábamos bastante difícil que el guía invisible saliese airoso en su promesa.

Primeramente se construyeron, sobre dura roca, dos barrenos de treinta centímetros de profundidad por dos de diámetro, dirigidos por persona entendida en esta clase de trabajos.

La carga de cada uno de dichos barrenos, consistió en seis centímetros cúbicos de pólvora perfectamente atacada con el polvo procedente del hoyo. Encendimos la mecha y nos retiramos á la distancia de unos veinte pasos. Al breve rato se dejó oir una trepidación sorda, indicio de que la sustancia explosiva se había inflamado.

Nos dirigimos al sitio de las experiencias, quedando sorprendidos al ver que la explosión no había arrancado la menor piedra, ni resquebrajado la roca, ni el terreno inmediato.

Seguidamente construímos un nuevo barreno, cargándolo con ocho centímetros cúbicos de pólvora, y, esta vez, la detonación fué como de un disparo de escopeta, sin arrancar piedra alguna, ni agrietar el terreno limítrofe.

Por comunicación escrita que nos dió el invisible valiéndose del médium, dijo que ya teníamos realizada la promesa, faltando únicamente comprobar si la pólvora era excelente y los barrenos estaban bien fabricados, á cuyo fin nos invita á cargar de nuevo el segundo hoyo, participándonos, que esta vez, se realizará una explosión *formal*. Efectivamente, á los pocos segundos de haber encendido la mecha, percibimos una intensa detonación acompañada de un levantamiento de cascotes de piedra y considerable masa de tierra, que fueron proyectados á más de tres metros sobre el nivel del suelo. Reconocido el terreno debidamente, encontramos varias grietas, esquirlas y muchas piedras arrancadas.

Estas experiencias tuvieron lugar el día 10 de Mayo de 1893 á las tres de la tarde.

Un sentimiento de curiosidad nos impulsó á preguntar si también surtirían efecto estas experiencias utilizando la dinamita, contestando el guía, que de igual manera aniquilaría la dinamita que la melinita.

Puestos de acuerdo, me dirijí á la casa Tarruella y Berch y adquirí dos paquetes de dinamita de la que se emplea en las canteras.

Allí mismo compré los indispensables pistones y mecha.

Reunido de nuevo el grupo en Moncada el día 17 Mayo 1893, construímos un hoyo de cuarenta y cinco centímetros de profundidad por dos de diámetro, empleando en la carga, ciento veinte gramos de dinamita. A los breves segundos de encender la mecha se produjo una pequeña detonación semejante á la de un disparo de fusil pero el agujero en que se depositó la carga, así como el terreno inmediato, estaban intactos.

Se prepara un nuevo barreno en idénticas condiciones y sucede lo mismo de antes.

No había para que insistir ante pruebas tan convincentes, so pena de declararse imbécil de solemnidad.

Termino haciendo constar que el químico invisible nos participó que podían haber evitado la pequeña detonación, pero que no lo hicieron porque así anunciaban la conclusión del experimento».

El fenómeno que acabamos de relatar dejó á todos los individuos del grupo verdaderamente llenos de estupefacción. A fuerza de ser tan grande aplastaba nuestros débiles raciocinios desprovistos de argumentos ó datos que por aproximación pudieran hacer-

nos entender el cómo y qué de la realización de semejante portento.

Aquí no se podía invocar el fraude como medio para explicar el fenómeno, porque nosotros éramos los verdaderamente interesados en depurar la autenticidad del poder invisible y no fiamos á nadie, ni los preparativos, ni el desarrollo de los trabajos de experimentación. Eramos actores y testigos á la vez, pero ya he dicho que si por algo se nos podía tildar era por estar dominados de cierta incredulidad, más que por exceso de confianza en la empresa.

Hoy que llevamos transcurridos algunos años á partir del fenómeno ¿estamos capacitados para ahondar un poquito más en su explicación?

¡Quién sabe! Veamos.

De momento tenemos como factor, la existencia de una fuerza. Esta fuerza debió ser desarrollada, bien por inteligencias del espacio, ó por el espíritu de los asistentes. En el primer caso, nada podemos objetar, ni aún teorizar siquiera. Sabemos que la voluntad puede dominar la materia en todas sus esferas, y que la limitación de poder, está únicamente condicionada por la limitación de la voluntad debidamente ilustrada. Por consiguiente; si el espíritu al abandonar la tierra está en el pleno uso de los poderes psíquicos adquiridos en las vidas que para él transcurrieron, no hay razón que se oponga á que dicho espíritu pueda maniobrar dentro del laboratorio de la naturaleza y dar lugar á la producción de manifestaciones que revelen la presencia de una fuerza inteligente.

Ahora bien: ¿los encarnados pueden obrar de igual manera? ¿tienen aptitudes y energías para ello?

Negar la posibilidad de un tal poder equivaldría á establecer confusiones allí donde debe reinar la más pura claridad. Equivaldría á sentar el funesto precedente de que la voluntad en los encarnados es diferente de la que poseen los que moran en el espacio ó en otros mundos, y si aceptáramos tan ilógico precedente, pronto nos veríamos envueltos en un laberinto inextricable. La ley es por todas partes igual. Lo mismo arriba que abajo, así en los planos superiores donde la luz divina baña por entero á las almas manumitidas como en las esferas de atraso en que predomina la animalidad.

En todas partes el atleta se sobrepondrá en fuerza, al mísero mortal que yace extenuado por la debilidad. Todo es cuestión de grados.

En el próximo artículo expondremos una suma de hechos de magnetismo trascendental que hablarán con mucha más elocuencia que nosotros y de seguro que analizándolos con el escalpelo de la crítica, no habremos de encontrar inconveniente en admitir que el hombre encarnado es capaz de realizar verdaderos prodigios, si prodigios pueden llamarse ese sinnúmero de fenómenos que se burlan de la física oficial y que entran en la categoría de los pretendidos milagros.

Víctor Melcior.

(Continuará).

EL ASUNTO ESPIRITISTA

(Continuación)

XIV

De lo referido anteriormente, aunque en un cuadro breve y mal retocado, parece resaltar que el estudio de los fenómenos psíquicos, en el estado actual de sus adquisiciones, el número, valor y conclusiones de sus investigadores, es algo atendible en el inventario del pro-

greso humano y en la marcha creciente de las investigaciones científicas. Y digo algo, para no decir un capítulo interesante é importantísimo de la actividad moderna, en lo que tiene de más nuevo, más asombroso, y de más fundadas esperanzas.

Es preciso no olvidar sino tener bien presente en la memoria en cada momento, que el número de investigadores es grande y la suma hácese sin distinción de tiempo, condición ó nacionalidad y la voz de todos ellos es unísona en proclamar la verdad, la realidad imponente de los fenómenos, por diversos medios de verificación, convergentes todos á la prueba contundente.

¿Qué vale la crítica contra la elocuencia de los hechos, cuando es afirmada por todos cuantos se han propuesto comprobar su realidad?

Séame permitido consignar aquí la opinión y las propias palabras de algunos investigadores y hombres ilustres respecto á los fenómenos de que me estoy ocupando, para demostrar con qué firmeza de convicción se expresan los que están en posesión de la verdad.

Varley, ingeniero director de las compañías inglesas de telegrafía y á quien se debe el primer cable submarino, é inventor del condensador eléctrico, dice:

«Han ridiculizado el Espiritismo aquellos que, no teniendo valor para investigar, prefieren atacar lo que desconocen por completo.»

Barcas, profesor de Geología en Newcastle como anteriormente dije, se expresa así: «Tengo bien repetidas mis opiniones, y creo que los hechos espiritistas son debidos á agentes inteligentes invisibles.»

Wallace, tan ilustre como Darwin, presidente de la sociedad antropológica de Lóndres, dice: «Era materialista, pero los hechos son causas que se imponen, y ellos me convencieron.»

Luis Figuier, autor de varias obras científicas y muy conocido por sus estudios y talento, afirma: «Tengo la certeza de que existen seres intermediarios entre Dios y el hombre; ignoro como pueden comunicar con la tierra, más el hecho de la comunicación me parece positivo.»

Zoëllner, profesor de astronomía de la universidad de Leipzig, no dudó en escribir: «He adquirido la prueba de la existencia de un mundo invisible, que puede entrar en relaciones con la humanidad.»

El *Doctor Sexton,* médico distinguido, miembro de la sociedad Zoológica de Lóndres, etc..., escribió respecto los fenómenos espiritistas las siguientes palabras: «Las pruebas han sido tan patentes, que es imposible negarlas. Tres estados hay á nuestro juicio, negación, duda y convicción, por estos estados pasé.»

Challes, profesor de astronomía de la Universidad de Cambrigde dice: «Los testimonios relativos á los fenómenos espíritas son tan numerosos y concordantes, que hay que aceptar estos hechos ó desacreditar el testimonio de los hombres.»

Edisson, célebre electricista americano antes del congreso de Chicago decía: «Estoy muy convencido del Espiritismo y su insuperable filosofía se hará patente.

H. Love, ingeniero y escritor muy conocido, ocupándose de estos fenómenos como manifestación del ser psíquico, afirma que ellos demuestran más y más su existencia, su manera de ser, su individualidad, su persistencia é inmortalidad.

Gabriel Delanne, tan célebre investigador como escritor, hablando de estos fenómenos dice: «Es preciso reconocer que son producidos por los seres que han vivido en la tierra.»

El *Doctor Wahu,* médico y notable escritor á propósito de los detractores, dice juiciosamente: «Una cosa solamente han olvidado, y es que el ridículo no mata sino las cosas ridículas, y la doctrina espiritista no es una de estas cosas.»

Oxon, notable investigador después de una lucha tenaz entre sns ideas anteriores y los nuevos hechos, fundó su absoluta convicción y afirmó: «Nunca después de esto, en mis semejantes y más escépticas fantasías, me asaltó una duda seria.

Podria citar otras muchas, más es forzoso cumplir mi promesa.

Voy á entrar en la narración de hechos de mi investigación personal, ciertos y auténticos, de los que poseo pruebas indestructibles que siempre conservaré.

No cité nombres ilustres para incluirme entre ellos, y mucho menos buscar un escudo en sus nombres.

Procedí así, para demostrar que los fenómenos existen; y no ser el primero que temerariamente afirmaba; cuyo trabajo en el fertil campo donde investigadores notables han trabajado mucho, no desdora.

Una vez más, para que se fijen bien, hago la afirmación de mi sinceridad, desinterés é independencia, que no se quebrantará por la consideración de perjuicios, creencia y escuela.

Investigué, juzgué y deduje. Y ahora crean ó no los demás, no tomaré la cicuta como Sócrates, ni proferiré retractación como Galileo.

JOSÉ ALBERTO DE SOUZA COUTO.

(Continuará.)

EXPERIMENTOS DE M. A. ROLAND SHAW

Publicados en "Light" el 27 Octubre 1900

Voy hablar brevemente de un experimento muy curioso de fenómenos supranormales, que hice en Junio de 1887, en un hotel de Brighton. Había llegado á dicha población en compañía del ya difunto Doctor Mack, médium curandero muy conocido en los grupos espiritistas de Londres, y del también célebre médium James Carey.

Llegamos un sábado con la intención de descansar un día á la orilla del mar. Estuvimos en la playa hasta las once de la noche y convenimos en levantarnos el domingo á las seis de la mañana, para dar un paseo, y tomar un baño antes del almuerzo.

Ocupaba una habitación del piso bajo del Hotel, y mis amigos otra con dos camas en el tercero. Dormí aquella noche profundamente, hasta las cinco que me desperté; hacía un día muy bueno, miré el reloj y al ver la hora pensé que aun me quedaba media hora de descanso. Me encontraba en exelente disposición de ánimo, felicitándome de estar en Brighton y me prometía pasar un día agradable, cuando, de repente, sin ninguna advertencia, vi un anciano con larga barba blanca salir de detrás de unas cortinas dirigirse á la cabecera de mi cama, inclinarse sobre mí, su larga barba me cubrió y me besó en la frente.

Inutil es decir la impresión que esta visita inesperada me produjo; mi primer pensamiento fué, que mis amigos trataban de divertirse conmigo, pero pensé que me sería fácil hacer entrar en razón á este intruso. Me arrodillé sobre el lecho preparándome para darle un golpe como castigo á su audacia; más apenas había levantado el brazo, cuando su cuerpo desapareció al pié de la cama, excepto su larga barba que vi aun durante un minuto. Entonces comprendí la naturaleza del fenómeno, volví á mi sitio é invité mentalmente aquellos de mis amigos que podían estar presentes á que se materializasen, si esto era posible. Fué aceptada mi invitación, diez y seis formas materializadas se me presentaron sucesivamente; reconocí muchas, mi madre, mi hermano, una joven quien, en su juventud había sido para mí como una hermana y un compañero de estudios llamado Decker, de quien había sido padrino en su boda diez años antes y fallecido cinco meses después de su matrimonio. Conversé con algunos de ellos, todos estaban en vida y apariencia natural. Esto sucedió entre las cinco y seis de la mañana.

Una voz me dijo entonces, «Cierra los ojos.» Intenté no hacerlo, deseando ver otras apariciones, más mis párpados se cerraron á pesar de mis esfuerzos, y en el mismo momento me encontré en el campo en compañía de un joven, que no me era desconocido del todo.

Me hizo saber que estábamos en el Estado de Minesota y me enseñó un manantial de agua mineral, diciendo que en este sitio convendría establecer un sanatorio. Cerca de allí había una quinta, donde entramos.

El dueño y su mujer estaban en aquel instante en la mesa, tomamos sitio en ella para participar de su comida.

Dirigíme á ellos, más no fijaron su atención en nosotros.

Le hice observar á mi acompañante que aquellas gentes debían ser sordos y ciegos, pues parecían no apercibirse de nuestra presencia. Me contestó sonriendo: «No te inquietes, todo esto es muy natural.» Salimos para examinar las

cercanias, después perdí el conocimiento, y cuando volví en mí, me encontré en la cama del Hotel de Brighton.

Me levanté, vestí y esperé á mis amigos para hacer el proyectado viaje hasta las siete y media. Viendo que no venían, marché solo y á mi regreso á las nueve, los encontré que salían de su habitación. Se excusaron por haber faltado á la cita, diciendo que no comprendian como habían podido dormir tanto el uno y el otro.

Después del almuerzo les invité á pasar un instante á mi habitación, guardándome bien de hablarles de mis experimentos de la mañana.

Uno de los médiums se comunicó inmediatamente y el guia explicó lo que había pasado. Se aprovecharon de esta ocasión para proporcionarme una distracción. Los espíritus trabajaron sobre estos señores, sumergiéndolos en un profundo sueño; sacaron de ellos las substancias etéreas que les eran necesarias, las trasportaron del tercer piso á mi cuarto, donde se realizaron las materializaciones de las que fuí testigo.

Preguntado por mis amigos, que deseaban saber el resultado de mis pesquisas, en las cuales me habían servido, les respondí:

Estos experimentos me han proporcionado gran resignación á las fatigas y cuidados de la existencia, á las rivalidades, éxitos y contratiempos de una vida comercial. Me han enseñado á no pronunciar nunca la palabra imposible, cuando me lance en el campo de las investigaciones ocultas. Han aumentado mis conocimientos, y abierto nuevos horizontes para la reflexión, investigación y á las conclusiones de todo aquello que no nos es posible penetrar. Me han despejado del temor instintivo de la muerte, mostrándome la clave de un gran número de misterios, sufrimientos y terrores.

Han reducido á la nada las supersticiones, las incertidumbres y las erróneas conjeturas, nacidas de la tradicción de una fé ortodoxa, combinadas con las quimeras de una imaginación exaltada y los relatos de autores sagrados y profanos. Han aportado la prueba científica de la existencia racional, natural y consciente de la individualidad humana después de la muerte, respondiendo á esta cuestión que ha sido el tormento de la humanidad en todas las edades.

«¿Si un hombre muere vivirá de nuevo?» Me han permitido comunicar con los invisibles, los desaparecidos y con los que son objeto de mi más profunda afección.

He logrado por el teléfono sin hilos de la mediumnidad, conversar largamente con aquellos de los míos que había perdido, ya recientemente, ya de mucho tiempo.

La ayuda de los círculos donde reina una harmonía perfecta, los inteligentes de ultra-tumba en arquitectura humana me han presentado mis muertos, que se han presentado bajo formas materiales temporales, he podido examinar sus facciones, estrechar sus manos, respondiendo á mis palabras de la misma manera que acostumbraban hacerlo. Me han enseñado algo de la vida de allá y de las condiciones por las cuales encuentran satisfactorias enseñanzas. ¿Cuántos hombres no han expresado el deseo de volver á empezar la vida, deseosos de aprovechar la experiencia adquirida, con una juventud y un vigor nuevo, con el fin de emprender un camino mejor y más util, que el que han dejado tras ellos?

¿No serían más felices al saber que este deseo se puede realizar, que un nuevo camino se les ofrece en condiciones infinitamente mejores, con la ayuda de un cuerpo etéreo, inaccesible al dolor y de perpétua juventud?

¿Quién no desea hacer una nueva etapa con las ventajas que le proporciona su experiencia sobre esta tierra?

Esto no son vagas esperanzas que nos permitan la posibilidad de ver realizadas estas promesas. No son suposiciones sobre si puede ó no ser.

Los conocimientos evolucionistas del siglo XIX nos han demostrado la certeza científica de ello.

Hoy día está admitido, que la muerte es un nuevo punto de partida, que no nos quita nada de nuestros conocimientos, de nuestras afecciones, ni lo que sea esencial á la vida.

Esto no es más que una estación de espera para la reencarnación.

(Moniteur des Etudes Psichique).

Por la traducción,

A. Brunet.



Sección Científica

LA PSIQUIS

El pueblo griego con sus admirables facultades para idealizar y embellecer todas las cosas, dió el nombre de mariposa *(psique)* á lo que en lenguaje de todos tiempos y pueblos significa nuestra alma ó nuestro espíritu; la fuerza interna que en nosotros piensa, siente y quiere; el sér que concibe y discurre, que goza ó sufre, se abate ó se fortaleze, que aspira y desea, ódia y ama.

Ya adivinó ese pueblo, que si es posible y relativamente facil, precisar el peso y magnitud de nuestro cuerpo, la dirección de sus movimientos y la fuerza y alcance de su actividad, no se puede precisar de igual manera el movimiento del pensamiento que, en su versatilidad, va de idea en idea, como la mariposa de flor en flor, pensando en un momento multitud de cosas diversas, sin apenas detenerse en ellas; ó ya libando, como la misma mariposa, las bellezas que el alma encuentra en las ideas que acaricia nuestra fantasía y embargan nuestro corazón.

Los griegos también grabaron en el frontispicio del templo de Delfos la famosa inscripción: *noci seauton* (nosce te ipsum), indicando así á la posteridad el camino del verdadero saber que debe comenzar por el exámen y estudio de nuestro propio sér.

Desde entonces acá el problema relativo á nuestra alma se ha ido complicando cada vez más por los nuevos datos que la observación ha ido aportando, y si bien faltan todavía por despejar muchas incógnitas, otras en cambio se han ido eliminando ó resolviendo. Cierto que nunca por completo se ha de agotar el tema, por muchos siglos que viva la humanidad, pero esto no es exclusivo de esta cuestión, sucede igualmente con todas: son *teoremas* que contienen siempre *corolarios*.

Proponiéndonos dar á conocer solamente algunas de las verdades más importantes en lo que se refiere á ese principio y fuerza interior que impulsa y dirige nuestros actos, indicaremos los puntos principales de la manera más fácil que nos sea posible.

Hasta hace poco tiempo siguióse únicamente en el exámen psicológico el método de observación interior llamado introspectivo para ver en nosotros mismos los actos y fenómenos anímicos: método que, en lo que abraza, es de capital importancia é insustituible por otro, porque indudablemente que la mejor manera de comprender un fenómeno ó estado especial es mirarlo en uno mismo, pasando por dicho estado, para darnos así cuenta de cómo y por qué sucede.

Mas no es suficiente; hay estados en el alma humana que es imposible determinarlos y estudiarlos por el mismo sér en quien se dan, porque se realizan en momentos en que su conciencia no ha adquirido la fuerza de reflexión necesaria, ó en que, perturbadas sus facultades, le es imposible analizarlos. Los actos químicos verificados en el estado de infancia ó en períodos anormales de locura, delirio, arrebato, embriaguez y otros, es imposible que el mismo individuo que los ejecuta, introspectivamente los examine, pues dejaría entonces de existir en ese estado: ya no sería niño, ni estaría loco, ni ofuscado ó ébrio.

De aquí ha nacido que se haya apelado al método de observación exterior haciéndose de algunos años á esta parte delicados trabajos referentes á estas

cuestiones, y de la misma manera que los anatómicos con el escalpelo han mostrado las fibras y tejidos de nuestro cuerpo, renombrados psicólogos han puesto al descubierto algunos fenómenos anímicos en los que no había parado mientes la Psicología tradicional.

Cada uno de ellos, siguiendo sus aficiones, se ha impuesto tarea, y entre todos se han repartido el trabajo: quienes se han dedicado á hacer minuciosos estudios sobre la psicología infantil *(Egge Sully y Mün, Kausmal, Taine, Preyer* y *B. Perez)*; quienes otros, se han consagrado á hacer importantes observaciones sobre la psicología fisiológica y médica *(Lotge, Maudsley, Kraff y Lombroso, Wund, Mata)*; algunos, estudiando las manifestaciones anímicas en individuos de diversas razas han dado origen á la Psicología etnográfica *(Waitz, Gerland, Gobineau, Royer)*; otros fijándose con predilección en el estudio de la voluntad, han creado la Etología ó ciencia del carácter *(Stuar, Mill, Hercen, Bain)*. Y no han parado aquí las investigaciones, sino que valiéndose de los descubrimientos que la ciencia prehistórica proporciona, nos han dado á conocer las manifestaciones de la energía anímica en el hombre prehistórico y salvaje *(Lubbock Tailor)*, y con los trabajos y observaciones de unos y otros se ha empezado á formar la Psicología de los pueblos ó Sociología *(Stheintal, Lazarus, Spencer)*.

Por otra parte, se han hecho importantes y delicadas observaciones acerca de especiales condiciones ó estados por que el hombre algunas veces pasa; por ejemplo, sobre las pasiones (*Letourneau y Descuret*) sobre el éxtasis (*N. Mayo*) enfermedades de la memoria (*Ribot*) y sobre el dolor (*Richet*); y mientras Lemoine y Darwin, han echado los cimientos de la Fisiognómica ó expresión de las emociones, Joly y Paulhan han intentado descubrir un poco el *quid divinum* del genio, y Maury, Yoblot y Mourly han penetrado en lo profundo del sueño y nos han hecho ver la actividad del espíritu donde parecía que reposaban sus facultades.

Con todo esto, y los notables experimentos y estudios de psico-física de los anteriores y otros psicológicos y el caudal de ideas que han aportado los que, siguiendo la investigación sagaz de Kant, han sondeado las profundidades del espíritu, se ha ido formando una literatura psicológica tan abundante y variada, que viene á dar un solemne mentís á los que creen que hablar del alma es cosa inútil. Lejos de eso, se ha confirmado una vez más el dicho del Evangelio «no solo de pan vive el hombre» y los ensayos, investigaciones, observaciones, experiencias y estudios de toda clase han evidenciado la realidad del alma, de la *Psiquis*.

DR. MANUEL SANZ BENITO.

(De *La Revelación*).

EL HORÓSCOPO

Encuentro en la revista ***Die Uebersinnliche Welt***, de Berlín, un artículo muy interesante de Mad. Cardina Arnous acerca la mediumnidad de Mlle. Henny von Heiden de Berlín, holandesa, perteneciente á una familia aristocrática conocida en Holanda, Alemania y Rusia, poseedora de la mediumnidad vidente desde su más tierna infancia. Huérfana á la edad de 9 años, fué prohijada por madame Vlierboon y su hermana Mlle. von Holst. Esta última muy instruída, espiritista estudiosa, ilustrada y convencida tanto por los fenómenos como por la razón y la elevada moralidad de nuestra filosofía, se dedicó á la educación de Henny von Heiden y habiendo observa-

do que la joven poseía grandes aptitudes por las matemáticas, Mlle. von Holst hizo que aprendiera astronomía bajo la dirección de los eminentes profesores de la Universidad de Amsterdam. Henny hizo grandes progresos en esta ciencia dedicándose especialmente al estudio de la Astrología, llevada de su afición, después de haber leído la obra *Influencia de los planetas en el cuerpo humano,* del Dr. Plantenga y las escritas por el sabio astrólogo de Bale, Guido Bonati: († 1572).

Después de la muerte de Mad. Vlierboon y de Mlle. von Holst, Mlle. von Heiden se trasladó á Berlin para continuar sus estudios favoritos, aprovechando al efecto, las obras existentes en las ricas bibliotecas de Berlin. Durante varios años dedicó las mañanas al estudio y las tardes á la enseñanza de su método á sus numerosos discípulos.

Mad. Caroline Arnous termina su interesante artículo diciendo que los horóscopos formados por Mlle. Henny von Heiden para ella y su hija resultaron de una exactitud sorprendente, respecto al pasado, estando convencida asimismo de su veracidad en cuanto al porvenir.

Para obtener el horóscopo personal no es necesario ser conocido de Mlle. von Heiden; basta remitirle una fotografía de exacto parecido y la hora precisa, el día, mes y año del nacimiento.

Al leer el artículo de Mad. Arnous, escribí á Mlle. Henny rogándole me mandara el horóscopo de alguna persona de las más conocidas, tales como el rey de Italia, el emperador de Alemania, el rey de las Belgas, Mac-kinley, Sagasta, León Tolstoï, etc.; á cuya petición me contestó que ante todo desearía hacer el mío pidiéndome al efecto le remitiera la hora exacta, el día, mes y año de mi nacimiento, cuyos datos me apresuré á facilitarle. Quince días después recibí mi horóscopo, el cual es una relación exactísima de los principales acontecimientos de mi vida, con la descripción detallada de mi caracter, de mis inclinaciones y de mis aptitudes. Menciona también la existencia de una cicatriz en la parte anterior del brazo derecho. Tengo realmente esta cicatriz en el sitio indicado y procede de una herida que recibí en el servicio militar. Figuran además, en dicho horóscopo, detalles muy exactos de mi matrimonio y mis relaciones de familia; en una palabra desde el principio hasta el fin aparece de una verdad sorprendente. Hay también un resumen, respecto al porvenir, cuya exactitud depende de su realización y en el cual se me vaticinan sucesos agradables y algunos de adversos.

A esto añadiré que en 1900 el doctor Max Muchlenleruch medium vidente y auditivo de Vakland (California), muy conocido en los Estados Unidos de América, hizo también mi horóscopo el cual coincide exactamente con el que acabo de recibir de Mlle. von Heiden.

Mlle. Henny reside en *Berlin* la *Potsdamerstrasse, n.° 61.* Los que desean escribirle pueden hacerlo en francés, en italiano, en español, en inglés y en holandés.

José de Kronhelm.

Gajsin, Podolia, Rusia.

Sección Medianímica

El entusiasta espiritista y estimado amigo nuestro D. Juan R. Juanola, de Jalapa (México), nos ha remitido un folleto del cual por estimarlo de interés, copiamos lo siguiente:

EL MATERIALISMO
es una rémora para el progreso de la moral

La siguiente comunicación fué dada á un medium sabio Jurisconsulto y afamado poeta, en Orizaba (México) en 1888.

El referido medium era nuevo en el Espiritismo y no se había aun desprendido del todo de sus ideas materialistas, arraigadas en él en su juventud. Pero el sabio poeta sentía mucha simpatía por el Espiritismo porque estaba sediento de luz, luz de verdad y de progreso.

El que esto escribe conoce bastante al espíritu que dió la comunicación que sometemos al estudio, pues tenemos de él otras varias, y hemos platicado con él.

Es un espíritu de regular inteligencia, quizá en la tierra fué reputado de sabio; pero muy pobre en cuanto á moral. Es un falso sabio perverso é hipócrita.

Se ha dado á conocer con el nombre de Miguel Gavidia. Quizá no sea el legítimo nombre que llevó en su última encarnación. Yo suplico á los que lean estos renglones que rueguen á Dios por él, para que se regenere y terminen sus horribles sufrimientos.

Este desgraciado espíritu sufre las consecuencias del materialismo y de su orgullo. Progresó en el desarrollo de su inteligencia y se estacionó en la moral: la sabiduría era para él el buen vivir; ¡mucho gozar! hoy siente esas necesidades, y como no las puede satisfacer, se desespera y busca su satisfacción haciendo sufrir á quienes puede. ¡De cuántos males es responsable el materialismo! Mas no sería tan malo si no le acompañara la hipocresía. Millares desacerdotes son materialistas. Millones de católicos de nombre, se dicen para sí:

—Eso que se nos dice de la otra vida... ¡Quién sabe!

Esta es la causa principal de tantos suicidios y homicidios.

Ahora que el Magnetismo y el Hipnotismo han caído bajo el estudio de hombres científicos, es facil comprender que por medio de la sugestión, los espíritus atrasados en moral, que fueron materialistas en la tierra, sugieren al sacerdocio humano la idea de hacer cuanto puedan para contener los adelantos del Espiritismo, única filosofía que estudia y explica algo de la vida futura. Esto no conviene á los falsos sabios del Espacio.

También estos espíritus enemigos de la luz, detestan la oración. Pero la aconsejan hipócritamente cuando les conviene. A los espiritistas científicos, que aun les resta algo del Materialismo, los espíritus obsesores ilustrados les sugieren la siguiente idea ó parecida á ésta:

Dios es inmutable, su ley debe cumplirse irremisiblemente. Toda falta tiene su castigo; es un absurdo creer que Dios derroga su ley por una simple plegaria... Aquellos, creyendo que es su propia idea, la propagan...

Decís que Dios no puede derrogar sus leyes por una simple súplica; que si lo hiciera dejaría de ser Dios. ¡Insensatos! ¿Conoceis vosotros todas las leyes establecidas por el Supremo Creador?... Si los soberanos de la tierra están autorizados para modificar la sentencia y el rigor de la ley en favor de sentenciados, por su buen comportamiento en su destierro... Cuánto mas podrá hacerlo el Autor de la Creación. ¿Podeis poner límites al amor y la caridad?

Jesús recomendó mucho la oración: él mismo oró al Padre para que mitigara su dolor; y le rogó que perdonara á sus verdugos y por toda la humanidad. ¿Puede tachársele de ignorante fanático al divino Maestro? No. Sin embargo, yo desearía que el Clero del Cristianismo empleara menos tiempo en las horas de oración, y dedicaran una parte del tiempo en estudiar el Magnetismo y el Hipnotismo con el laudable fin de curar á los enfermos pobres.

La comunicación arriba citada dice:

«¿Por qué vengo á tí, de preferencia á cualquier otro, siendo tú mi último conocido? Yo mismo lo ignoro: pero hay algo superior á mi volantad que me obliga á desearte á seguirte quizás á importunarte, y eso que tu eres el que con más tesón y energía has luchado en mí contra, el único de quien no he podido burlarme, el solo que me ha obligado á refugiarme dentro de mí mismo poniéndome frente á frente con mi conciencia, para hacerme conocer el único sufrimiento que ignoraba, el del remordimiento. Otros hermanos han pretendido hacerme el bien, y han luchado también conmigo... Pretensión inútil! Lucha ridícula! Han querido convertirme usando de sus errores como argumentos científicos: me hablaban de cosas que ignoran como de principios averiguados y comprobados. Me dedicaban oraciones hechas por los hombres y dirigidas á un idolo, queriendo con ellas contrarrestar los decretos de la Eterna Justicia, sin comprender que blasfemaban al obrar así, pues si Dios escuchaba esas plegarias y en virtud de esas frases vacias perdonaba lo imperdonable, no hubiera pasado de un ser convencional y venal cuyo fallo se modificaba merced á ofrendas ó á vanidosa palabrería. Me llamaban emperdernido, recalcitrante, hipócrita, farsante, como si tales epitetos poco caritativos, pudiesen predisponerme á favor de la reli-

gión que profesan los que me herían so pretexto de curarme.

Y sin embargo, no he huido de ellos, como si algo me dijese que de ese cúmulo de supersticiones que reinaban entre ellos, saldría en un momento dado la chispa de luz que había de alumbrar las tinieblas que envuelven á mi yo. ¿Era esa una esperanza? Tampoco lo se decir; que idea tan consoladora no cabía en mi mente, así como no es en la profunda cueva sin aire y sin luz donde puede nacer y desarrollarse la flor de brillantes colores y exquisito aroma. Y llegaste tú, á quien vi con desprecio al principio, luego con odio y al fin con interés. Con desprecio porque te creí también un necio petulante, un tu Dios personal, un tu revelación particular, en tus teorías pedantistas, y tu palabrería altisonante. Con odio, porque hallé todo lo contrario; te vi fuerte y humilde, aprovechándote de lo que sabes, y confesando tu ignorancia sobre lo demás, creyente por intuición y no por revelación, por anhelo y no por doctrina, con una concepción de la Divinidad tan amplia como sensata: te vi, al contrario, sincero y preparado para todo evento, sin ardor ciego, pero sin vacilación ni temores.

Cuanto hice para sorprenderte fué inutil. Aun cuando dormías tu espíritu velaba, y te asistían como aliados algunos cuyo valor no puedes sospechar. De allí nació mi interés.

¿Quién eres tu, á quien así protejen? ¿Por qué no te enorgulleces de lo que otros se mostrarían tan altaneros? ¿Quién sabe si tu orgullo está en tu propia humildad?

Hoy te sigo con interés, no digo que con cariño porque sería engañarte. Voy donde estás, pienso con tu pensamiento; te combato á veces, te ayudo otras, y voy notando que hay muchos puntos de contacto entre los dos. No te alarmes por esa afirmación, que así como en el orden físico una persona bella se parece notablemente á una fea, así en el orden moral un malvado y un virtuoso pueden parecerse... y tu no eres un virtuoso. Nos parecemos en la manera de profundizar los arcanos, en la profundidad con que sentimos. En nuestro desprecio por todo lo que es fútil y mezquino en la fé que cada uno de nosotros tiene en sí mismo, en que ambos desdeñamos el triunfo facil en que los dos tenemos igual aticismo, porque tú, que blasonas de demócrata, al hablar del pueblo lo adoras; pero antes que vivir mezclado con la multitud harapienta é ignorante, serías capaz de arrancarte la existencia; porque tú que has consagrado tu vida á la lucha por el desheredado, el caido y hollado, jamás has procurado descender hasta él, para conocerlo en su vida íntima nunca has querido hablar su lenguaje. Si me lo niegas, mientes! Como ves, hay simpatías entre los dos. A tí debo que no se me siga exasperando con exhortaciones baladís y no se me trate como á gente vulgar, y se me quiera curar de una pretendida locura que en realidad no es más que exceso de salud.

Yo viví en otro mundo y en otra época; fuí hombre de ciencia, escéptico y materialista. Asistí á grandes convenciones sociales, y Epicuro fué mi modelo. Creí que el hombre era su dueño absoluto, que su objeto al nacer y vivir era gozar, y apuré los placeres, encontrando, como todos, en el fondo de la copa, el hastío; en el fondo del ánfora, la desesperación. Más tarde fué para mí el dolor un nuevo placer, desconocido hasta entonces. Fuí un San Lorenzo que se recreó en sus parrillas; un San Bartolomé que se recreó en su tormento y que sonreía á cada tira de carne que arrancaban de sus miembros. El dolor me embriagó como me había embriagado el placer, y entonces hice del mal mi bien, y sentí emociones indefinibles en los sufrimientos de los demás. Había en mí algo del animal felino que goza más con las torturas que sufre la víctima que ha caido entre sus garras, que con saciar el apetito devorando á la presa. Tú no sabes lo que es eso. Cuando la muerte me sorprendió no había para mi ni mal ni bien. Todo me era indiferente. Suponía que morir era desaparecer. ¡Qué error!... Morir no es más que cambiar de forma y de sufrimiento; pero ¿qué sufrimiento? Sin intermitencia, sin venganza, sin consuelo, sin cómplices, sin nada que sirva para modificarlo en la forma ó en la intensidad. Esa subsistencia del alma es la subsistencia del dolor; me han convencido de que hay una fuerza superior que es la ley, y que por lo tanto es la lógica, me veo obligado á negar toda doctrina de predestinación, de gracia y de perdón, pues sé que no hay poder humano ni divino capaz de borrar las consecuencias de una falta; que el mal hecho queda en pié y obtiene su castigo fatalmente, más tarde ó más temprano,

sin que plegarias, sacrificios ni nada desvíen el mal de pasión correspondiente al mal de acción cometida. Esa ley no tiene capricho, ni voluntad mutable, ni oidos, ni pasiones, ni hace milagros ni pronuncia perdón, ni hace gracia de un minuto ni de un segundo. Esa ley ha dado una libertad al hombre absoluta, lo ha convertido en el obrero de su porvenir. Aquel que se lo forje de miserias y dolores, no espere que una ley detenga el tiempo para alejar de él los sufrimientos.—Dios, como tú llamas á esa ley, quisiera perdonar, y no podría, porque si lo hiciera, dejaría de ser lógico, dejaría de ser ley, dejaría de ser Dios.

Yo, como ser humano, he sido y soy libre: usé de mi libertad para el mal, estuve en mi derecho. Sigo usando de esa libertad, y en virtud de ella he persistido en no mejorarme, y también he estado en mi derecho. Sé que puedo modificar mi estado y ha empezado ya la saludable reacción en mí, gracias al convencimiento y sin la acción directa de un Dios, y, siempre en uso de mi libertad inalienable, mejoraré y el mal cesará de ser mi bien. Empiezo á comprender que la virtud tiene su razón de ser; que el bien procura goces más inefables y duraderos que el vicio, tal vez concluya por donde debía haber empezado.

Confieso que á tí y á los tuyos debo esta modificación.

Ahora les pido un favor: que no me llamen nunca, que me reciban con afecto cada vez que los visite y me hablen con cordura.

Como todo servicio exige una recompensa, se las doy anticipadamente: que mediten mis palabras y tengan mi estado por ejemplo.—No se es bueno por la oración, sino por las acciones; no por la intención, sino por los hechos; no es necesario la adoración de Dios; sino el buen uso de la libertad que nos ha concedido.—No hay ni puede haber misericordia divina, sino expiación, y el remordimiento en el castigo puro y más inmutable de toda falta.

Adios! Estamos pagados.

GAVIDIA.

(Continuará.)



Villena, 8 Julio 1901.

Mis queridísimos hermanos:

Os saludo cariñosamente en nombre de este Centro familiar que se reune en ésta su casa.

Y, como Dios nuestro Misericordioso Padre nos ha dado una prueba grande de su amor, *á pesar de nuestra absoluta indignidad para ello,* con comunicaciones que vienen siendo juzgadas por todos los que las leen de hermosas, morales, instructivas, etc., hemos acordado hacernos algo dignos de este obsequio, ya que por nuestra completa imperfección nos juzgamos de él absolutamente indignos; hemos acordado, digo, hacernos algo dignos del obsequio del Padre, sembrando por todas partes hasta donde nos alcancen nuestras pocas fuerzas, la luz que ha derramado sobre nosotros, y, en forma de policopias, por no poder hacer otra cosa con nuestros medios, hemos lanzado copias á Madrid, Sevilla, Murcia, Málaga, Yecla, Jumilla, Novelda, Elche, Alcoy, Gandía, Denia, etc., etc.; y seguimos buscando para ensanchar el circulo de esa luz.

Por eso y por haberme hablado mi hermano José Vizcaino, de Monovar de vosotros, y haberme dicho que os ha dejado tres de esas comunicaciones con permiso de publicarlas, lo que confirmamos, por eso, digo, vengo á remitiros por este mismo correo las comunicaciones, ya copiadas y continuaré remesándolas á medida que se copien.

Fíjense Vds. en ellas.

Si Vds. las juzgan dignas de publicación, pueden publicarlas; el bien que derraman en este pueblo es mucho; creemos que han sembrar mucha luz por todas partes.

Aprovecho la presente para abrazaros á todos en nombre de los miembros de este Centro, sin olvidar á nuestra queridísima hermana Amalia, y me ofrezco

Vuestro hermano siempre

Enrique Chaminade.

COMUNICACIONES

28 Diciembre 1900.

Aun cuando es mucho el esfuerzo que tengo que vencer y para que veais lo mucho que os amo, no quiero dejarme de mostrar,

aun cuando sea para deciros en pocas palabras algo que os interesa mucho.

Muchos son los defectos que teneis que combatir, y entre ellos quiero hablaros esta noche de la hipocresía, y no me refiero á la que usais con los demás y que consiste en mostrar virtudes que no teneis y encubrir defectos que en gran manera os dominan; me refiero á la hipocresía que teneis con vosotros mismos y que es la que más os perjudica y la que más teneis que combatir.

Conviene que os fijeis mucho en lo que os llevo dicho, porque á poco que os fijeis, notareis que siempre procurais justificar vuestras malas acciones y encontrais razones en las que apoyar vuestra conducta.

Meditad, orad, leed y adios.

Un espíritu que os ama mucho.

---

30 Diciembre 1900.

Aquí estoy con vosotros, mis muy amados y queridos hermanos, tanto más amados y queridos, cuanto más imperfectos son. Os quiero hacer hoy varias advertencias y poneros algunos ejemplos.

¿Qué diríais y que pensaríais de un padre que tratase de corregir el orgullo de sus hijos y, luego le vieran estos mismos hijos que tenía á menos el codearse con gentes sencillas, humildes y modestas?

¿Qué diríais y que pensaríais de otro padre que tratando también de evitar y corregir en sus pequeñuelos el vicio de la gula, lo vieran luego apartarse de abundantes y ricos manjares?

¿Y qué pensaríais del propietario de una importante finca por la cual tiene que trabajar todas las horas del día, por mejorar las condiciones del terreno para sacar de él todo el producto posible, y en vez de hacer todo esto, dejase esta labor y este trabajo por auxiliar y ayudar á otros labradores vecinos?

¡Ah! hermanos míos, vosotros sois dueños de una finca de mucha más importancia que la que más tenga en vuestro mundo. Esta finca es vuestro espíritu, vuestra alma. Mucho teneis que trabajar para mejorarla y para borrar todos los defectos, preparando el terreno de las virtudes, de la buenas inclinaciones para recoger los sazonados, abundantes frutos que os hayais propuesto. Este es el trabajo que debeis hacer; esta es la labor que no debeis dejar de la mano, hasta que seais más perfectos. Evitad siempre que os puedan decir como Jesús dijo á los que acusaban á la mujer adúltera, esto es: El que esté libre de pecado, que le tire la primera piedra. Vosotros debeis procurar, en primer lugar, corregir, como os llevo dicho, y no me cansaré de repetíroslo, vuestros defectos, y cuando veais á otros hermanos que los tienen, evitad siempre que os puedan decir: habeis abandonado vuestra finca y venís á arreglar la nuestra, tratais de nuestros defectos y no procurais destruir los vuestros.

Os digo todo esto, hermanos míos, porque es muy común en la mayor parte de los centros espiritistas la costumbre de evocar á espíritus que gimen en las tinieblas; y esto, por más que es caritativo y por consiguiente bueno, no debeis hacerlo hasta que no seais más perfectos. Además, hay otra razón, y es que no necesitais el mundo espiritual para ejercer la caridad en todos los momentos de vuestra vida, porque, contínuamente estais tratando con seres que, existiendo en vuestro mundo, están tanto ó más necesitados del auxilio de los buenos. También os digo todo eso, porque he notado en vosotros que pretendeis seguir la rutina de otros centros espiritistas que evocan á espíritus que les dan casi siempre comunicaciones apócrifas; y os lo digo, porque no quiero que sigais el mismo camino. La base de todo, es ser virtuosos, justos, humildes, sencillos, y en una palabra, buenos. Esto es lo que primeramente teneis que conseguir, mientras esto no hagais, todos los trabajos dejarán de dar los frutos que darían, teniendo por base la Bondad en todas vuestras acciones.

También os advierto que, aunque es difícil poder conseguir todo esto, no es imposible y la prueba es que reconoceis que sois imperfectos, porque habeis dirigido vuestra mirada á vuestro interior mientras que hay infinidad de seres que, ni siquiera han pensado en esto, como si nada les importara la vida futura.

Por ahí se empieza, por reconocer que sois imperfectos y una vez que lo conoceis, á vosotros toca poner remedio.

No os desanimeis, porque con una pequeña victoria que alcanceis y después otra, y después otra, y otra, y otra, llegareis poco á poco á modificaros.

Meditad sobre todo lo dicho y hasta otra sesión.

Orad, leed, estudiad y adios.

Un Espíritu que os ama mucho.

---

2 de Enero de 1901.

Por más que el Espiritismo es, como sabeis tan antiguo como la humanidad, en la aurora de las edades y cuando la ignorancia extendía su negra faz por la generalidad de los mortales, el Espiritismo, como ciencia, tenía entonces raíces muy someras y poco estensas. Los espíritus inferiores, dueños entonces del campo, se comunicaban con los hombres por medios que pudieran herir sus sentidos, que era la única forma que podían emplear para darse á entender podían hablar. De aquí, la interminable serie de fenómenos que todos conoceis y que eran entonces necesarios. Hoy, dicha ciencia está extendida por todo el globo terrestre, y sus raíces profundas y extensas alcanzan desde Oriente á Occidente y desde Norte á Sur. Por esto, hoy que los corazones y las inteligencias están en disposición de comprender y sentir estas doctrinas, no son necesarios los fenómenos que antiguamente tenían lugar. De aquí se desprende que la Tierra ha entrado en el camino de la regeneración y de aquí también lo que el otro día os aconsejaba de que cambiaseis también el modo de ser de vuestro centro y no siguieseis la rutina que, aun entre algunos espiritistas fanáticos se sigue.

La base de todo es la trasformación moral de vuestra alma por medio de la corrección de todas vuestras malas inclinaciones.

Sed buenos; esta es la piedra que ha de servir de base al edificio que quereis levantar: la Bondad. No lo olvideis.

Orad, meditad, leed y adios.

Un Espíritu que os ama mucho.

---

3 de Enero de 1901.

Aunque con buena intención y quizás sin daros cuenta ha influído algo la curiosidad en la evocación presente. Y ya que de curiosidad os hablo, os diré que no es un defecto el ser curioso, puesto que este instinto fué puesto por Dios en el hombre para que le sirviera de aciente y le llevara al estudio y á la averiguación de lo desconocido para él.

Lo grave, lo malo está en que abusais de ese instinto y no os sujetais á querer averiguar solo lo que es asequible á vuestra inteligencia; es decir, que casi siempre quereis traspasar los límites, y esto es lo que teneis que corregir si quereis hacer buen uso de de este precioso don. Que sea provechosa esta lección y no querais adelantar las cosas y los sucesos que vendrán cuándo y cómo deban venir. Adios.

Un Espíritu que os ama mucho.

(Continuará).

Seccion Literaria

Publicamos á continuación un artículo traducido de una obra francesa, debido al eminente pensador Mr. Lamennais, por creerlo de oportunidad después de los notables trabajos de nuestro estimado y distinguido coloborador Sr. Serrot acerca la utilidad y eficacia de la oración y de los juicios expuestos por algunas revistas hermanas.

LA ORACIÓN

Solo entre todos los seres aqui abajo, el hombre ora. Entre sus instintos morales, no hay otro más natural, más universal, más invencible que la oración. El niño la acoje dócil y presuroso, el anciano se repliega en ella

como en un refugio contra la decadencia y el aislamiento.

La oración sube de por sí á los tiernos labios que apenas balbucean el nombre de Dios y á los labios moribundos que no tienen ya fuerzas para pronunciarlo. En todos los pueblos, célebres ú obscuros, civilizados ó bárbaros, hállanse á cada paso actos y fórmulas de invocación. En todas partes donde viven hombres, en ciertas circunstancias, á ciertas horas, bajo el imperio de ciertas impresiones del alma, álzanse los ojos, júntanse las manos, dobléganse las rodillas para implorar ó dar gracias, para adorar ó aplacar.

Con arrobamiento ó temblor, públicamente ó en el secreto del corazón, á la oración es á quien se dirije el hombre como último recurso, para colmar los vacíos de su alma ó sobrellevar el peso de su destino; en la oración es donde busca, cuando todo le falta, apoyo para su debilidad, consuelo en sus dolores, esperanza para su virtud.

Nadie desconoce el valor moral é interior de la oración, independientemente de su eficacia en cuanto á su objeto. Por el solo hecho de orar, el alma se alivia, se levanta, se sosiega, se fortifica; experimenta, al dirijirse hacia Dios, ese sentimiento de vuelta á la salud y al reposo que se derrama por el cuerpo cuando pasa de un aire tempestuoso y pesado á una atmósfera serena y pura. Dios viene en ayuda á los que le imploran antes y sin que sepan si los oirá...

Cuando habeis orado ¿no sentís vuestro corazón más aliviado y vuestra alma más contenta? La oración torna la aflicción menos dolorosa y el gozo más puro: préstale á esa dulzura y cordiales y á éste un perfume celeste.

¿Qué haceis en la tierra? ¿no teneis nada que pedir al que os puso en ella?

Sois un viajero que busca su patria. No camineis con la cabeza inclinada, es preciso levantar los ojos para reconocer el camino.

Vuestra patria es el cielo; y cuando mirais al cielo ¿no pasa nada dentro de vosotros? ¿Os es mudo por ventura ese deseo?

Algunos dicen: ¿para qué orar? Dios es harto superior á nosotros para escuchar tan mezquinas criaturas.

Mas ¿quién ha hecho esas mezquinas criaturas, quién les ha dado el sentido, y el pensamiento, y la palabra, sino Dios?

Y si tan bueno ha sido para con ellas ¿era, por ventura, para abandonarlas después y rechazarlas lejos de sí?

En verdad, yo os lo digo, todo aquel que dice en su corazón que Dios desprecia sus obras, blasfema á Dios.

Otros hay que dicen: ¿A qué fin orar? ¿no sabe Dios por ventura mejor que nosotros lo que nos hace falta?

Y, Dios sabe mejor que nosotros lo que nos hace falta, y por eso mismo quiere que le pidais, porque es El mismo y todo El, vuestra primera necesidad y rogar á Dios es empezar á poseer á Dios.

El padre conoce las necesidades de su hijo.

¿Y será bueno, sin embargo, que solo por eso no tenga nunca el hijo dispuesta una palabra de súplica y una acción de gracias para su padre?

Cuando los animales sufren, cuando temen ó cuando padecen hambre, lanzan gritos lastimeros. Esos gritos son el ruego que dirijen á Dios y Dios los escucha. Por ventura ¿sería el hombre en la creación el único ser cuya voz no hubiese de elevarse nunca hasta el criador?

A veces pasa sobre las campiñas un viento que seca las plantas y vénse entonces sus vástagos marchitos inclinarse hacia la tierra; humedecidos, empero, por el rocío, recobran su frescura y alzan de nuevo su lánguida cabeza.

Siempre existen vientos abrasado-

res que pasan sobre el alma del hombre y la marchitan. La oración es el rocío que la reanima.

LAMENNAIS.

Por la traducción,

MARIE MIGNON.

¡OLVIDO!...

I

¡Qué de cuentas traje aquí!
al tenerlas que pagar
¡cuántas lágrimas vertí!
no lo quiero recordar.
No quiero, y á pesar mío
reproduce mi memoria
en su loco desvarío
episodios de mi historia.
Veo mi plácida niñez,
mi azarosa juventud,
y bebo una y otra vez,
la hiel de la ingratitud.
Es la memoria enemigo
tan implacable y tenaz,
que ansiándolo no consigo
vivir un momento en paz.
¡Siempre la misma porfía...
con las sombras de mi ayer!...
yo no se lo que daría
para dejarlas de ver.

II

«¡Ah! pues sin verlas, peor
fuera entonces tu existir;
(me dicen) cree que es mejor
el verlas para vivir.
»Reconoces tu flaqueza,
te averguenza tu pasado,
y el que á conocer empieza
lo que ha sido, está salvado.
»Por que procura el remedio
aplicar á la honda herida;
y no experimenta tedio
en las luchas de la vida.
»¡El olvido! si olvidara
el hombre su ayer perdido,
¡Ay! ¡cuántas veces se hartara
cogiendo el fruto prohibido!
»Es la memoria acicate
que nos obliga á correr;
y por ella en el combate
luchamos para vencer.
»Nunca quieras olvidar
lo que en tu pasado fuiste;
que te impulsa á progresar
recordar cuando caíste.»

III

Pues si el recuerdo me obliga
á ser más grande, ¡Dios mío!
mi pequeñez me fatiga,
¡mi alma se muere de frío!
Que no á todos por igual
les sirve el mismo remedio;
lo que para uno es *cordial*
para otro es angustia y tedio.
Me asusta mi pequeñez,
y me causa horrible espanto
ser á un tiempo parte y juez,
¡he sufrido tanto!... ¡tanto!...
Que aunque es locura pedir
lo que en mi turbación pido,
¡Ay gran Dios! para vivir
dame la paz del *olvido!*

AMALIA DOMINGO SOLER.



CARTA ABIERTA

Amigo Juan:

Estoy tan contenta de observar en V. los progresos previstos, que me anima á ir más lejos, á intentar algo más.

¿Sabe V. lo que es Espiritismo?

No es como se lo figuran los que tienen por costumbre negar todo lo que no comprenden. Ahora es una ciencia que se está creando; que ocupa y preocupa á los sabios; que cuenta como adeptos á muchos grandes hombres; le podría citar muchos, Victor Hugo, entre otros. Es una crencia, en fin, que está llamada á cambiar el mundo y que está haciendo ahora grandes adelantos.

Mi padre sin querer que lo practicáramos, porque entonces estaba en manos de especuladores, lo era en el alma y yo lo he mamado con la leche de mi madre; lo que V. nota de particular en mí, si algo bueno hay, viene de mis creencias.

Como le digo, hasta ahora esta ciencia estaba en manos de especuladores que hacían mal uso de ella y no había llegado aún al grado de evidencia en que ha llegado hoy. Las personas ilustradas y de buena fé, se apartaban de los centros llamados Espiritistas en los que había poca formalidad; aún hay muchos de estos centros que desacreditan la doctrina, pero hay otros, en que las manifestaciones obtenidas son tan evidentes, que ya no cabe duda, y numerosos sabios materialistas han tenido que rendirse, aplicándose luego á estudios prácticos que les han dado verdaderos resultados.

La base de la doctrina dada por los espíritus mismos es la siguiente:

El ser, el yo individual, no muere; pasa de la vida al espacio, conservando su carácter, sus ideas y el grado de ilustración que ha adquirido viviendo en el mundo; cuando ha dejado su envoltura de carne se encuentra en el espacio con otra envoltura fluídica, idéntica á la que dejó y algunas veces visible para los que existimos. Según su grado de adelanto se queda aquí en este mundo ó sube á otras regiones superiores.

En el espacio está lo verdaderamente existente, lo que no muere; aquí no hay más que elementos groseros que sirven de prueba; la vida es un cañamazo en que urdimos nuestras facultades; facultades que van perfeccionándose siempre con el sufrimiento primero, con el estudio y las buenas obras después; el espíritu una vez iniciado de su esencia y sabiendo dónde vá, va cada vez más deprisa hácia su ideal y sube cada vez más hasta reunirse á su Todo.—No hay espíritus malos, es decir, los malos son los que no saben y que cargados todavía con los instintos de su primitiva brutalidad no se han desprendido de ella.—La obligación del que sabe es iniciarles, para que salgan más pronto de ella. Dios no ha dado al uno más que al otro; todos salimos del mismo punto para llegar al mismo punto; el que ha empezado primero es el más adelantado; unos llegan más pronto que otros porque se convencen más pronto.

He dicho que cuando el espíritu muere se encuentra en el espacio en el mismo grado de adelanto y con las mismas imperfecciones que tenía en la tierra; si son tan bajas que no han comprendido nada, no se figuran haber muerto y continúan sus maldades y sus venganzas, sus odios y sus malas acciones; martirizan al que pueden, de aquí las locuras, los males que sufren los vivos, que se califican de males nerviosos y otras cosas que no se han podido explicar hasta ahora; pero no pueden nada con los espíritus superiores, por esto éstos gozan de una felicidad progresiva y cuando vemos un espíritu superior que sufre algún achaque lo vemos sufrir con paciencia porque sabe que el mismo lo ha pedido para merecer más, y llegar más pronto á la purificación.

La ley del Espiritismo es, pues, la ley del progreso; todo ser viene imperfecto, es decir, empezando por la nada con los primeros rudimentos de la vida en la vegetación, de allí pasa al insecto, del insecto va subiendo la escala á medida que se va complicando su organismo. Los sufrimientos le dan primera idea que despierta su alma humana. A fuerza de sufrir y experimentar cesa de hacer el mal y entonces nace la conciencia, se desarrolla el pensamiento y viene la idea de justicia, de verdad, de inmortalidad. Esta es la obra de millares de existencias, cuando después de cada una, su residencia en el espacio le hace ver más y mejor, porque nues-

tro espíritu á medida que se eleva adquiere facultades que nos son desconocidas en nuestra envoltura de carne, vuelve con más iniciativa escogiendo las pruebas que más han de contribuir á su progreso. Si fué rico y no supo aprovechar las riquezas, vuelve á la vida faltándole todo y lucha, padece y adquiere sentimientos y conocimientos que en la otra existencia, su riqueza no le había permitido adquirir y sube cada vez más deprisa hasta llegar á la fuente de Todo. Ya está tan distante de nosotros que no podemos ni imaginar lo que seremos cuando habremos llegado á este punto; solo lo presentimos alguna vez cuando por un estado particular de nuestro ser vislumbramos otras regiones. Sentimos la fuerza de un amor muy grande, sin límites, que todo lo abarca y nos anonadamos en su contemplación y en deseos infinitos de felicidad.

Crea V. que cuando la hayamos merecido la gozaremos y que ante todo para llegar á merecerla hay que conocer este objetivo á fin de ir á El mas directamente.

Por esto yo que quiero su felicidad, yo que quiero que vea este *apoyo que busca para poner en él su alma*, como tanto lo desea, quiero que abra los ojos y no se deje detener por consideraciones muy pequeñas, muy indignas del estado de adelanto en que se halla. No tema el ridículo, instrúyase silenciosamente, como he estudiado yo, que lo que se estudia en reserva entra más y mejor y toda su vida se hallará cambiada como por encanto; las alegrías del alma, las únicas que V. aprecia, serán mucho mayores; las penas más ligeras porque estarán acompañadas de la consideración de que el que se las procura no sabe, y hay que dispensar y compadecer al que no sabe. Cuando mire la naturaleza y sienta algo de lo que me ha comunicado alguna vez, este amor que palpita en el ambiente, piense que por una gracia especial ha venido un soplo de lo que irá gozando cada día más; de lo que gozará plenamente cuando haya dejado la envoltura material que aprisiona su ser como un estuche; piense que el amor á que aspira es nuestra esencia; que venimos de El y vamos á El. Abra los ojos á la verdad y toda su vida estará iluminada con la luz que todo lo vivifica, y comprenderá muchas cosas que ahora no comprende.

En los desencarnados hay seres elevados que se dedican á ilustrar á los vivos, y se nos manifiestan así que encuentran posibilidad material, es decir, el fluído de un ser viviente que puedan asimilarse y que les es indispensable para poderse manifestar.

Hace algunos años que aparecieron unos artículos refutando unos sermones hechos por un tal Padre Manterola; dichos artículos llamaron la atención de todo el mundo por la fuerza del raciocinio, erudición y sabiduría con que estaban escritos. Al siguiente día de hecho el sermón, aparecía el artículo refutándolo con tantas citaciones de los mismos padres de la iglesia y tantos conocimientos religiosos, que no había medio de dudar que fueran dictados por otro eclesiástico muy ilustrado. Lo particular era que venían firmados de una mujer llamada Amalia Domingo Soler.

Muchísima gente de toda clase, eclesiásticos y una servidora de V. fueron á visitarla para tratar de ver de dónde venía el milagro, y se encontraban con una pobre mujer que escribía ignorando lo que salía de su pluma.

Dicha Amalia que he tratado después, ha trabajado mucho por la propagación del Espiritismo en Barcelona y continúa sirviendo de médium al mismo espíritu que le dictó la refutación de los sermones del padre Manterola. Naturalmente el médium que presta su fluído, presta también sus facultades al espíritu que se transmite, éstas ahora, están gastadas y el espíritu no puede manifestarse con la misma energía y limpidez de antes; sin embargo, fácil es reconocer al mismo espíritu que se aplica á corregir abusos religiosos.

Este espíritu vivía en la edad media, fué eclesiástico con el nombre de Padre Germán y sufrió persecuciones de la iglesia por su amor á la verdad y tendencia á corregir abusos haciendo el bien como Dios manda.

El libro que deseo que lea son las memorias de este Padre, escritas cuando vivía y dictadas á la citada médium que las ha publicado.

Este libro es tan interesante y revela un espíritu tan recto y elevado que espero le interesará y le enseñará algo de lo que yo quisiera poderle enseñar.

Es lo que desea con toda su alma su amiga

VALENTINA.

Sección Bibliográfica

OBRAS NUEVAS

En la biblioteca de la importante revista psicológica *La Irradiación*, establecida en la calle de Leganitos, núm. 15, acaba de ponerse á la venta la colección de MANUALES POPULARES, obras todas ellas utilísimas para las clases obreras.

Comprende esta colección, los manuales de toda clase de artes y oficios, como de aceites y jabones, Agricultura y ganadería, del Agrimensor, de albañilería, de aritmética comercial, de arquitectura, de Artes y Oficios, que contiene multitud de reglas, secretos y recetas útiles y prácticas sobre albañilería, carpintería, agricultura, pinturas, barnices, tintes, dibujo, economía doméstica, higiene, cocina y otras materias de uso, y una sección especial de perfumería al alcance de todos; manual de barnices, charoles, colas y engrudos; de carpintería y ebanistería; del cervecero y fabricante de bebidas gaseosas y fermentadas; del cohetero y polvorista; del confitero y pastelero; del cultivo del algodón; del cultivo del café, cacao, vainilla, caucho, el árbol de la quina, el tabaco, el té, y de todas sus aplicaciones; del cultivo de la caña de azúcar, de su laboreo y de su refinación por los nuevos procedimiento; del curtidor, del zurrador y del preparador de toda clase de pieles; del destilador, licorista y perfumista; de la electricidad; de esgrima y duelo; del fabricante de velas de sebo; de flebotomianos ó sangradores y dentistas; del florista artificial; de la fotografía; de la horticultura; de juegos; de laboreo de minas y beneficio de metales; de lechería y fabricación de quesos; de mágia blanca, negra y artes infernales; de mecánica industrial; del molinero y del tahonero; de música; del pintor; de química divertida; de química elemental para industriales; del relojero; del sastre; de telegrafía eléctrica; del tornero; de veterinaria y equitación; del zapatero y otras clases de *manuales*, todos ellos ilustrados con multitud de grabados.

Cada *manual* forma un tomo, á excepción del de carpintería, que forma dos tomos encuadernados en tela, y se venden en tomo á 5 pesetas.

En la mencionada biblioteca de *La Irradiación*, Leganitos, 15, se vende la magnífica obra de Flammarión «El mundo antes de la creación del hombre», cuya primera edición está próxima á agotarse.

También se halla en venta «La insurrección por dentro», que contiene un prólogo del actual ministro de la Guerra, general Weyler, á 2'50 pesetas tomo.

Crónica

Con el folletín unido al presente número, concluye la interesante obra medianímica *Memorias del Padre Germán*. En el reparto próximo empezaremos á publicar en la misma forma un resúmen de la biografía de Allan Kardec, la más completa que hasta hoy se ha escrito, debida á la pluma del ilustrado y entusiasta espiritista, el presidente de la federación Lyonesa.

PENSAMIENTOS

La preocupación de los intereses materiales y la indiferencia moral, son el tono dominante de la actual civilización.

—

Falsos hermanos, que husmean, se meten en todas partes; pero si vuestros actos son buenos, su oposición será instrumento de *elaboración* y *transición* á otros eslabones. Esto es lo que llamais venir por lana y caer en el garlito.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)